

La voz de la Iglesia - 1

5.1

Toda autoridad viene de Dios

José Alí Lebrún

Cardenal Arzobispo de Caracas

A los sacerdotes, Religiosos y Fieles de la Arquidiócesis de Caracas.

Lamento hondamente el intento de ayer con que se ha querido romper el hilo constitucional del gobierno de la República. Como cristiano y como sacerdote afirmo que toda autoridad procede de Dios y que en el sistema democrático, como es en nuestra Patria, Dios otorga esa autoridad a los que el pueblo señala con su voto. No hay duda que la democracia, a pesar de los defectos de toda obra humana, es el sistema de gobierno que asegura la mayor participación de todos y cada uno de los ciudadanos en la búsqueda de la justicia, en un marco de libertad para la realización y crecimiento integral de la persona y de la sociedad.

La angustia y preocupación que hemos pasado debe servir como ocasión propicia para reflexionar y profundizar en el examen los graves defectos que han acompañado nuestra democracia en el ejercicio de estos treinta años, de acuerdo al

Documento de los Obispos de Venezuela suscrito el 23 de enero de 1988. A la luz de sus enseñanzas de la genuina democracia debemos emprender de verdad los caminos del futuro, en donde el pueblo salga favorecido con acciones eficaces.

La auténtica democracia no podrá sostenerse sin la renovación espiritual de verdad y de hecho de las personas. Esa que pone a Dios y su santa ley como fundamento del orden y de la conducta.

Todos los cristianos tenemos el compromiso de promover la justicia y la libertad y no podemos echarlo de lado. Esa es obligación especial de quienes por su influjo o liderazgo de cualquier tipo, dirigen y orientan la Venezuela de hoy.

Invito y exhorto a todos los venezolanos a esforzarnos por proporcionar a Venezuela de manera especialísima nuestro afecto y colaboración.

Venezuela nos necesita a todos. Que se haga realidad en ella nuestro esfuerzo para construir el amor. Cesen las actitudes y gestos de violencia, los enfrentamientos e insultos, busquemos los caminos del diálogo, del entendimiento y de la paz. Venezuela la necesita el trabajo constructivo de todos sus hijos y amigos.

Nuestra Señora de Coromoto, nuestra Patrona, haga realidad estos votos y propósitos.

Con mi Bendición.

Caracas 4 de febrero de 1992.

+José Alí Cardenal Lebrún
Arzobispo de Caracas

La voz de la Iglesia - 2

5.2

Repudio de la violencia y solidaridad con la democracia

Conferencia Episcopal Venezolana

En estos momentos, luego de los hechos acaecidos el pasado 4 de febrero, la Iglesia en Venezuela ratifica su solidaridad con la democracia y con el pueblo venezolano. Damos gracias a Dios porque todo ha experimentado un desenlace que ha mantenido la vigencia constitucional y evitado consecuencias mucho más graves y dolorosas. Compartimos la pena y angustia de quienes lloran a muertos y heridos, enfrentados fratricidamente, así como civiles víctimas inocentes. Por todos elevamos nuestra oración y en su nombre apelamos a una reconciliación en la verdad y la justicia.

La Iglesia, fiel a su misión evangelizadora, a lo largo de la historia ha estado presente en la vida de Venezuela con un aporte decidido en todos los niveles. De manera particular en los 34 años de vida democrática, ella ha acompañado con su voz y compromiso la construcción y maduración del proceso iniciado

con la gesta del 23 de Enero de 1958. En efecto, en junio de ese año, saludó la llegada de la democracia con un documento episcopal en el que se invitaba a asumir la vía democrática con empeño y vocación ciudadana.

A lo largo de estos años, el episcopado ha dado a conocer enseñanzas y orientaciones que permitieron profundizar en lo que tanto ha costado a los venezolanos. En este sentido, ha elevado su voz para alertar sobre los peligros que se han hecho presentes en este proceso, así como la invitación continua a todos a construir en Venezuela la sociedad justa, libre y fraterna que necesitamos. Con motivo del 30 aniversario de la democracia la Conferencia Episcopal subrayó lo que ha sido su postura frente a ella: "Los obispos venezolanos reafirmamos nuestro apoyo al sistema democrático, concebido no simplemente como un buen sistema de gobierno, sino, sobre todo, como un orden jurídico que exalta y defiende la primacía de la persona y de sus valores en la sociedad".

Cuando se dieron los deplorables sucesos del 27 de febrero de 1989, el Episcopado hizo un llamado a la recuperación del país y a la renovación moral de nuestros ciudadanos y de nuestra sociedad. En enero de este año 1992, los obispos invitamos a todos los venezolanos a construir la paz en nuestra patria, urgida de una transformación profunda que pudiera permitir la superación de los malestares que aquejan a la patria desde la verdad, la solidaridad y el trabajo; en este sentido, se hacía un llamado a la esperanza "en que todos los ciudadanos y sus dirigentes rechacen toda forma de violencia y resuelvan las causas que la originan para lograr la efectiva construcción de la paz social en Venezuela... ¡Atiendan el clamor de las comunidades! ¡Aseguren con honestidad, eficiencia y mística de trabajo, el funcionamiento de los servicios públicos! Y sobre todo, garanticen la

5. DOCUMENTOS

Sin una respuesta pronta y efectiva a estas urgencias no habrá paz social".

Horas difíciles por el país han sido superadas, ahora comienza un período donde todos necesitamos recuperar la confianza y promover eficazmente los valores de justicia, solidaridad y fraternidad en los que se fundamenta la convivencia democrática haciendo realidad la invitación de San Pablo de "mantener entre nosotros vínculos de paz" (Efes. 4,3). Como afirmó el Episcopado el 23 de enero de 1988, hoy seguimos "convencidos de que en el serio seno del pueblo venezolano y en sus dirigentes, hay suficientes recursos morales para corregir y superar las actuales fallas que motivan las frustraciones del ciudadano común". Hacemos un serio y decidido llamado al compromiso solidario entre los venezolanos: no se puede esperar para más tarde en la tarea de la renovación moral que se requiere. Los acontecimientos que hemos vivido con angustia son un llamado de atención: en primer lugar para seguir defendiendo la democracia venezolana con todas sus instituciones que deben estar al servicio de los hombres y mujeres de Venezuela; y junto a esto seguir construyendo en nuestra patria la sociedad que todos necesitamos donde se respete y se promueva la dignidad de la persona humana con sus inalienables derechos.

seguridad personal y patrimonial, la recta administración de la justicia y la vigencia del estado de derecho!

Es hora de dejar las mezquindades y emprender con decisión la solución de los problemas que frenan el auténtico desarrollo integral de nuestra sociedad y de nuestros ciudadanos.

Confiamos en la ayuda de Dios que ha ornado a nuestro pueblo con inmensas reservas espirituales y morales, con capacidad de convivencia y laboriosidad. a ese pueblo todos debemos dedicar nuestro entero servicio: políticos, gobernantes, profesionales, obispos, sacerdotes, empresarios, obreros y ciudadanos en general.

Con la fuerza del Señor Jesús y la intercesión de María Nuestra Señora de Coromoto, la Iglesia reafirma su misión de seguir construyendo en Venezuela la civilización del amor.

Caracas, 5 de febrero de 1992

Comisión Permanente del Episcopado Venezolano.

Emmo. Sr. Cardenal José Alí Lebrún
 Excmo. Mons. Tulio Manuel Chirivella
 Excmo. Mons. Baltazar Porras Cardozo
 Excmo. Mons. Jorge Urosa Savino
 Excmo. Mons. Francisco De Guruceaga
 Excmo. Mons. Medardo Luzardo
 Excmo. Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales
 Excmo. Mons. Mario Moronta Rodríguez
 Excmo. Mons. Diégo Padrón Sánchez
 Excmo. Mons. Roberto Luckert León
 Excmo. Mons. Vicente Hernández Peña
 Excmo. Mons. Ignacio Velasco García

La voz de la Iglesia - 3

5.3

Sacar, de los males, bienes

Baltazar E. Porras C
 Arzobispo de Mérida

Con estupor y dolor de venezolanos y de creyentes hemos sido testigos de un conato de golpe de estado que viene a enturbiar más el panorama sociopolítico que estamos viviendo.

La ocasión es propicia no solo para reiterar nuestra convicción de querer vivir en democracia, y en repudiar cualquier rompimiento institucional que significaría un retroceso en el frágil proceso de libertades, igualdades y oportunidades instaurado en 1958.

En nuestro último mensaje de los venezolanos, decíamos los Obispos hace menos de un mes que existe en nuestra Patria un hondo malestar social agravado por una serie de problemas muy agudos; más allá del empobrecimiento general originado por la mala distribución de los recursos del país por parte de los últimos gobiernos y parlamentos, en la situación de inseguridad personal y jurídica en que nos encontramos. El intento de golpe de estado viene a agravar más el problema de la inseguridad personal y jurídica de los venezolanos. Sin embargo, es una clarinada que no podemos ni debemos dejar pasar. El malestar social ante la incapacidad de propuestas efectivas, genera salidas locas que no sabemos a dónde nos pueden llevar. El 27

de febrero fue un alerta, el golpe del 4 de febrero es una segunda campanada. Es hora de buscar soluciones y corregir rumbos. No dejemos para más tarde lo que todavía está en nuestras manos. De nuevo las palabras del Episcopado que han resultado premonitorias. **Este llamado se dirige particularmente a los integrantes de los diversos poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Municipal, desde el Ciudadano Presidente de la República hasta el más humilde funcionario y obrero. ¡Atiendan el clamor de las comunidades! ¡Aseguren con honestidad, eficiencia y mística de trabajo, el funcionamiento de los servicios públicos! Y, sobre todo, ¡garanticen la seguridad personal y patrimonial, la recta administración de la justicia y la vigencia del estado de derecho!**

Sin una respuesta pronta y efectiva a estas urgencias no habrá paz social, con los consiguientes peligros de anarquía o de tentaciones a soluciones de fuerza.

Lo primero que debemos hacer es un acertado diagnóstico de la realidad. La pobreza aumenta, el hambre campea por doquier, la inseguridad personal y jurídica nos hace desconfiar y con razón de todas las instituciones. Ni el gobierno, ni el parlamento, ni los partidos políticos, ni los sectores privados dan ejemplo de austeridad y de honestidad en la medida en que hace falta; de convivencia y de verdad. Las reformas que requiere el Estado marchan a paso de tortuga y los deseos de participación se ven ahogados por los cogollos y los privilegios.

En segundo lugar, hace falta que los dirigentes y el pueblo se decidan a ser agentes del cambio social. No pueden seguir siendo meros espectadores o nos ponemos al frente de los cambios que es necesario hacer, o la revolución, violenta y caótica, se abrirá paso dejando detrás de sí un reguero de cadáveres.

En tercer lugar, tenemos que optar por la libertad. Pero auténtica. Estamos cansados de manipulación y de medias verdades. La mentira en sus diversas formas, —engaño, manipulación, traición, fraude, robo, promesas falsas o incumplidas—

5. DOCUMENTOS

la impunidad del delito y la complicidad con él, perturbaba la paz y debe ser desterrada de la vida personal, familiar y social.

Por último sin solidaridad, es decir sin justicia social no puede haber paz ni progreso. Una sociedad justa es aquella que ofrece a todos sus ciudadanos los mismos servicios básicos, sobre todo en educación y en sanidad. Y esta solidaridad debe ir unida a la dedicación al trabajo, sin el cual no hay prosperidad duradera y real.

Como cristianos estamos llamados a intensificar nuestro compromiso en favor de la renovación de la sociedad, del desarrollo integral del hombre y la protección de los valores fundamentales de la persona y de la familia.

Reavivemos nuestra fe y nuestra esperanza. Aprendamos a sacar bienes de los males. Esta es una ocasión privilegiada.

Que la Virgen Santísima Inmaculada, nos ilumine y nos guíe a todos.

Con mi bendición episcopal

+Baltazar Enrique Porras Carózo
Arzobispo metropolitano de Mérida

La voz de la Iglesia - 4

5.4

El golpe y las lecciones no aprendidas

Luis Ugalde

Rector de la UCAB

En Noviembre se habló demasiado del golpe. No para impedirlo, sino como quien toma confianza con él. Y el golpe cuando se le da familiaridad entra en casa para quedarse. Ahora, en febrero, ocurrió la temida tragedia. Un grupo militar se sintió autorizado a decirle al país, con hechos, que de la boca de su fusil saldrían todas las soluciones deseadas. Y tomaron Miraflores. Los golpistas ya no están en el Palacio Presidencial; militarmente fueron controlados y detenidos.

Pero el golpe no ha sido desalojado de la mente de los venezolanos. Está ahí, ha tomado posiciones y en cada uno de nosotros se cruzan los tiros en favor y en contra. La frustración y el sentimiento de ser burlado sistemáticamente por la dirigencia nacional lleva por desgracia a dar escondite y comida a los golpistas en la mente de muchos.

Esta cuasi simpatía por el golpe —después de haber acogido con alivio su fracaso y dejar de temer los efectos de su éxito— impide ver la macabra película que nuestras pupilas estarían ahora filmando si los golpistas hubieran triunfado: centenares de muertos; cárceles, estadio y cuarteles repletos con miles de detenidos; juicios sumarios y fusilamientos arbitrarios; numerosas familias arrastradas al exilio; cientos de miles de venezolanos escondidos, obligados al silencio y al exilio interno de su pensamiento. El país gobernado por la ley suprema del fusil; siempre arbitraria, pues ni es ley ni es suprema: es la fuerza.

Para estas fechas el bolívar estaría avanzando aceleradamente en su caída a punto de llegar a cien por dólar. Los capitales apátridas en fuga, los préstamos internacionales congelados, el desempleo camino de 20 por ciento, el país aislado de los créditos y financiamientos internacionales y tal vez sometidos a boicot nuestras ventas petroleras. Personalmente estoy convencido de que este cuadro trágico no era la intención y el deseo de los golpistas, pero sí el resultado más probable de su acción si hubiera sido exitosa.

Entonces, en nuestra mente estaríamos de luto y reinaría el pavor, aun en aquellos que con ligereza cruzan el puente —que debiera estar definitivamente destruido— que une el terreno de

la indignación comprensible contra un gobierno con el injustificable golpe militar. Pero como el golpe fracasó nos permitimos el lujo de pensar con sentimientos que tenían razón los alzados y dejamos la puerta abierta por si quieren volver.

En el fondo hay también la misma inmadura tendencia querer resolver problemas generalizados (no sólo de los gobernantes y de los de arriba) con fulminantes operativos y con mesías que hagan por nosotros lo que no queremos hacer con sacrificios compartidos día a día en arduo trabajo.

El triste examen a que los adultos fuimos sometidos por el reciente intento golpista puso de manifiesto que hay tres lecciones vitales para nuestra vida civilizada que nos resistimos a aprender.

LA LECCION DEL MALESTAR SOCIAL

La primera lección fue la del 27 de febrero de 1989: Dolorosa, sangrienta, terrible. Brutal lección magistral que no permitía seguir ignorando la desesperada indignación de un país burlado por sus dirigentes, en los últimos años. La "dulce vida" de muchos de éstos a costa de la "perra vida" de los empobrecidos. Lección trágica; absurda por destructiva; explicable por desesperada. Lección dictada por profesores invitados que nunca con tanta fuerza se habían expresado en Caracas: la ira popular desatada en los saqueos y la represión armada con sus arbitrariedades, sus mil muertos y sus anónimos cementerios negados. Nadie ganó nada. Todos perdimos. La única ganancia esperable era la lección aprendida para corregir a fin de que nunca más volvieran a suceder esos trágicos hechos. Pues bien, no hubo lección aprendida. Hubo chivos expiatorios (entre los cuales nos encontramos como una muestra más de arbitrariedad y atropello). Hubo retórica, explicaciones, foros y artículos. Para no cambiar nada; para no aprender nada. Parece que sólo hubieran concluido que la represión de los disturbios contra los aumentos de precio debe ser más rápida y eficaz. Ahora sí lo hacen. Pero, ¡qué poco ha aprendido la dirigencia política y económica del país! Todas las causas de malestar social y de indignación que llevaron al estallido han seguido aumentando. Ciertos enriquecimientos extravagantes y corruptos se han vuelto más descarados. Y esa situación ha sido utilizada como falsa legitimación de la intentona golpista.

La corrupción descarada, la especulación inmisericorde, el deterioro de los servicios públicos, la desinversión de los capitales, el descaro de lujos y viajes, las mil formas de ineficiencia gubernamental, la burla del Seguro Social, la insuficiencia de empleos y salarios, la irritación que produce ver a muchos políticos dedicados a sus cosas con los dineros del país, el vuelo inasequible sobre nuestras cabezas de los triunfos macroeconómicos esgrimidos por el Gobierno (el mayor crecimiento de América Latina en 1991, etcétera) que no alteran ni la miseria ni la creciente dualidad del país dividido por un abismo cada vez más insalvable entre pobres y ricos.

5. DOCUMENTOS

combustible preparado para la hoguera. Ahora se esgrimen en la proclama del golpe militar. Proclama que nunca lograron pronunciar ni leer, pero que escuchamos o inventamos todos los venezolanos.

LA LECCION DE LAS JUSTIFICACIONES

¿Pero quién que esté en su sano juicio cree que una proclama golpista es un programa de verdadera alternativa?

Compartimos las causas del malestar social, pero negamos que ellas justifiquen el golpe. Los problemas de Venezuela están enquistados de tal manera y dependen de sacrificios y cambios profundos de tantas personas, instancias, instituciones... que no se arreglan con golpes voluntaristas ni con mesías salvadores. No tienen solución a plazo inmediato y no se pueden lograr sin pagar un precio. Sólo que quisiéramos ver compartiendo ese precio a los que tienen más responsabilidad y más riqueza.

Pero además, en la más sólida tradición, que en casos extremos legitima un cambio violento de gobierno, se exigen entre otras, dos condiciones imprescindibles que quiero recordar: 1) Que no hay otra posibilidad de cambiar de gobernantes y 2) Que quienes toman el poder tengan serias probabilidades de resolver los problemas señalados. Pues ni lo uno ni lo otro se dan en Venezuela. Quien no esté a gusto con el Presidente, tiene la certeza de que cambiará dentro de dos años. Este mismo año 1992 habrá cambios de alcaldes y gobernadores. Y si lo que hay que cambiar es la manera como hacen política los partidos, cambiémosla o inventemos otros. Mucha menos probabilidad hay de que los golpistas traigan el saneamiento deseado.

Esgrimir el innegable malestar social para justificar el intento de golpe militar es creer en la proclama golpista que nunca fue leída. ¿Pero es que los venezolanos nunca hemos leído alguna de las proclamas de los cientos y cientos de alzamientos que destruyeron el país el siglo pasado?

En 1884 Venancio Pulgar quedó resentido porque su compadre Guzmán Blanco (cómplices en sus negocios ilegales compartidos) no lo señaló con su dedo elector para que le sucediera la Presidencia, sino que prefirió al otro compadre, Joaquín Crespo. Pulgar se siente legitimado para alzarse en armas acusando a Guzmán Blanco por no admitir más que "la viladulación" (adulador había sido él) y denunciando que Crespo "sigue el régimen del terror, obedece sumiso a las órdenes del tiranuelo, y como poseído de voraz vértigo, añade a las rapacidades ya establecidas las suyas propias y las de sus secuaces". Exactamente lo que Pulgar había hecho como gobernador de Guayana y hubiera generalizado a todo el país, de haber tenido éxito su alzamiento.

Si no nos gusta aprender de nuestra propia historia con gobiernos de fuerza, ¿por qué no miramos el panorama de América Latina en los últimos treinta años?

Podríamos empezar por el último golpe en país de habla castellana: Panamá. Noriega era corrupto, arbitrario, narcotraficante... según el poder estadounidense que ejecutó y justificó el golpe militar. Ellos sabrían, pues fue su agente cómplice.

¿Cuál es la tragedia y la vergüenza de Panamá hoy, después de cientos de inocentes asesinados en el golpe, miles en la miseria con sus casas bombardeadas y con los negocios en agonía?

Si no nos gusta Panamá, preguntémosnos en qué han terminado las dictaduras centroamericanas, el milagro brasileño nacido del golpe que agonizó de corrupción, el destile de

sangrientos dictadores argentinos hasta agotar un rico país?

Toda la indignación que podamos tener frente a la situación actual de nuestro país no constituye un solo argumento para justificar el golpe que empeoraría todo y aumentaría la corrupción.

Al censurar el golpe militar no se trata de dar un juicio moral sobre éste o aquel hombre de armas. Ni siquiera negamos las posibles buenas intenciones. Lo grave es el principio que todavía hoy en Venezuela pretende aceptar esta vía como solución de problemas urgentes. Lo grave inaceptable es el puente que se tiende, ética y pragmáticamente, para aceptar la ficción de que la suprema instancia moral del país son las Fuerzas Armadas y que cuando ellas desde su torre impoluta contemplan la corrupción y el desgobierno reinante tienen derecho a bajar para reivindicar la moral y la justicia, para colocar en el poder a honestos gobernantes y retirarse. Pues bien, esto no es así. Nunca lo ha sido. Cuando vienen se quedan con el poder. Las Fuerzas Armadas tienen su lugar digno en la Constitución. Sus miembros tendrán el mismo promedio de honestidad y eficiencia que el resto de venezolanos. No porque tengan un arma tienen ni más razón ni más moralidad que los demás. Y lo mismo diría si se tratara de un golpe dado por obispos y curas. Ellos son buenos en su oficio, pero no se les ocurre usurpar otros en los que son ineptos.

También en otras sociedades como Inglaterra, Estados Unidos o Italia hay graves problemas. Pero saben que la solución no está en que las armas impongan su suprema ley. Lo cual es muy distinto de las ganas que muchas veces en una disputa social se puede tener de pegar un tiro al adversario.

Lamentablemente, el mes de febrero de 1992 nos ha revelado que no aprendimos la lección de la explosión social de hace tres años ni estamos del todo claros con la lección de nuestro pasado golpista y de las decenas de golpes y de gobiernos militares recientes en muchos países latinoamericanos. En nuestra sociedad hay una única manera de cambiar gobernantes y políticas. Usémosla.

LA LECCION DE LAS DOBLES VERDADES

Pienso que a los venezolanos, más que la difícil situación socioeconómica nos irrita la corrupción de las dobles verdades, las dobles medidas, la doble justicia, las dobles vidas a que nos tienen sometidos muchos dirigentes políticos, muchos hombres de negocios, muchos jueces y representantes de la ley y muchos centros de poder internacional de cuyas decisiones, hoy más que nunca depende la calidad de vida de los venezolanos y latinoamericanos.

Nos indigna que no haya coherencia entre lo que se piensa y lo que se dice. No aguantamos que las palabras vengán tejiendo soluciones seguidas de hechos que las van destejendo.

Nos irrita que los dirigentes salgan fuera a presentarnos como país de ricos y que adentro no haya ni para las sábanas del hospital. Nos indigna la hipocresía de los estrategas económicos mundiales que tomando la sartén por el mango imponen mecanismos de deuda (430 millones de dólares para América Latina) y de transferencia neta de capitales hacia sus centros (230 millones de dólares en la década de los 80) obligando a una desinversión que los últimos años se calcula de 700 mil millones de dólares. Sin inversión no hay empleos ni producción ni ingresos para la población trabajadora. Y luego nos recomiendan lo que debemos hacer y nos prestan subsidios para que las víctimas no se mueran.

Nos parece insoportable que se burlen de los ancianos al no pagarles ni los 2 mil bolívares mensuales de jubilación y que al mismo tiempo profesores, militares y otros funcionarios se jubilen antes de los 50 años con 100 por ciento del sueldo.

5. DOCUMENTOS

Nos produce humillación y rabia cuando se hacen indiscriminadas redadas los viernes cuando regresamos reventados de trabajo y con mil 200 bolívares miserables del salario semanal y que de los insignes ladrones que han saqueado al país no haya ni siquiera uno de muestra en la cárcel.

Nos parecen inauditas, además de torpes y cercanas al suicidio social, las mil formas de provocación, lujo y despilfarro de quienes están haciendo negocios como nunca antes, mientras los pobres cada día son más pobres.

Nos parece miope que los sabios economistas nos digan que al "homo economicus" cuando es capitalista hay que estimularlo con premios sin jamás aplicar regulaciones ni sanciones ni consideraciones éticas, pero al mismo tiempo al "homo economicus" cuando es trabajador manual o educador le restringen y le llenan de consideraciones morales para que "se sacrifique". ¿O es que en éstos no es tan verdad como en los otros aquello de que el "homo economicus" busca el máximo beneficio con el mínimo de costo?. ¿No son sus necesidades más justificadas que la salida de capitales en busca de mejores climas?

Si hemos de aprender las lecciones en este trágico febrero

para restablecer la confianza social y emprender dramáticas correcciones colectivas con aporte de todos los sectores, **necesitamos aprobar las tres lecciones simultáneamente.** Pero ni la primera ni la segunda podrían ser aprobadas, si desde arriba, desde los dirigentes políticos y económicos, si desde el Presidente, los ministros y los banqueros no recibimos el ejemplo personal e institucional y la lección de que no son aceptables dobles verdades ni dobles vidas ni dobles medidas, una para el que posee el poder en abuso y otra para el que pierde la vida día a día, ahogada en mengua y carencia.

Febrero de 1992 todavía puede ser el mes que cambió nuestra historia democrática desde adentro, porque de los golpes frustrados aprendimos las lecciones pendientes, y nos decidimos a democratizar la democracia pagando, cada uno en proporción, el necesario precio para ello.

(Tomado de EL DIARIO DE CARACAS, 15.2.92)

La voz censurada

5.5

Muerte en Palacio o los espejos de la conciencia

Luis Castro Leiva

Edipo: ¿Qué es eso? ¿Sábeslo y te callas, y maquinis una traición y la ruina de la ciudad? **Tiresias:** Yo no quiero afligir a nadie, ni a tí ni a mí. ¿Por qué me acosas con vanas preguntas? De mí no has de saberlo... **Edipo:** No, no puedo decir que lo sé; dilo otra vez. **Tiresias:** Digo, pues, que tu eres el asesino que andas buscando. **Edipo:** A fe que no has de gloriarte de pronunciar dos veces tal insulto. **Tiresias:** ¿Quieres que siga diciendo, para que tú sigas rabiando? **Edipo:** lo que te venga en talante, todo será vana palabrería. **Tiresias:** Digo que aunque no lo creas, vives en vergonzoso consorcio con los tuyos y que no ves los males en que vives. **Edipo:** Pero piensas tú poder seguir hablando así, sin pagarlo? **Tiresias:** Sí, si es cierto que la verdad tiene algún poder. **Edipo:** Sí que lo tiene; pero no para tí; para tí no cegatón, tan tapiado de ojos como de oídos y de entendimiento. **Tiresias:** ¡Qué desdichado eres! Profiriendo estos insultos que muy pronto han de acumular sobre ti todos los presentes, sin faltar uno. **Edipo:** Vives envuelto en negra noche; no atinará tu golpe ni conmigo ni con nadie que tenga ojos. **Tiresias:** No soy el llamado a darte el golpe; recursos tiene Apolo, a quien está confiado todo esto. (**Edipo Rey**).

Se hace tarde, vence la fatiga. Coge su camino la tragedia. Cada quien toma asiento en el destino. Unos lo conocen, otros no. La fatalidad avara. Nadie conoce la fortuna. Nos dividimos. Nuestras mentes dispuestas para guerrear, reina la discordia. Unos creen todo perdido, otros creemos en lo que no se puede ni debe perder, aunque no se crea ya en ello del mismo modo. Todo se revoluciona. Mi mente en guerra consigo misma. Defendí lealtad estoica; no se la debo a quienes pretenden representarla, menos a quienes intentan asaltarla. Debo obe-

diencia tan severa sólo al deber de la libertad, al combate por la razón en la historia

UNA MOSCA EN LA REFLEXIÓN

Llaman a la reflexión. Me lo impide una mosca. La mosca molesta. la imagino afanosa. Recorre la tibieza al través de una frialdad que avanza en la mañana. Chupa restos de humedad, los del azúcar de un cuerpo. Loca, la mosca camina por encima de las comisuras de una boca; está entreabierta. Es la del soldado-niño muerto. La leyenda de la última página de este Diario (martes 4.2.92) dice que ese cadáver fue cuerpo leal. Lo creo. ¿Acaso lo sé? Nada se sabe bien, salvo dos cosas: la fuerza no debe pasar, hay que pensar.

Debo diferenciar. Se me conmina a discernir entre el valor de la idea de forma de gobierno y el significado de su historia, entre derecho y hecho. Clara opción: **todo bolivarianismo, incluyendo el del Libertador, conduce a la negación de la libertad moderna.** Pero, me digo, cuidado con confundir el plano de los principios con el de las cosas. Debo atender al mismo tiempo la conducta de los hombres que encarnan a las ideas y el comportamiento de las ideas que encarnan los hombres. Sobre todo ahora. Es sobre esta base que cifro esperanzas de volver a votar. Algo anda mal en el llamado a la reflexión. Invita a la desencarnación moral: que las ideas y los hombres pueden vivir separadamente. Detengo mi cavilar. Obsesionado vuelvo mi mirada hacia el icono del muchacho muerto. Ahí está. Tendido yace sobre la mesa de mi desayuno, al lado derecho de la taza de mi café. Siento ganas de vomitar. No puedo comer, no lo debo hacer. ¿Cómo partir pan mientras velo su cadáver? Penitencia breve. Su cabeza reposa al aire del precipicio de una acera. Desafía el vacío sobre la almohada de su casco. Se durmió el carajito, me digo; un tiro le mató la cara. No puedo ver su rostro. Pienso en Luis, en Juan, en hijos, alumnos, amigos. Pienso mal, carajo; ninguno de ellos hace servicio militar. Ese servicio lo prestan los de otra clase. La vergüenza y el dolor se amarran a la garganta. Una arrechera me entra por dentro. Quiero saber quién y cuáles ideas mataron a ese soldadito. Quiero saberlo con toda la minucia de sus sutilizas. Detengo la ira. necesito ver bien la foto. Un hilo de sangre obscurece su sien; la foto no dice todo. Es abstracta en su elocuencia. No dice su nombre, su lugar de nacimiento, su hogar, su paga, menos el de su familia Un miembro de la clase "D" del rating. Debajo de su cara dormida un